

» Goa donde espiró el anciano Gama, y donde
» el divino Camoens padeció y cantó. Próxima
» á ella, con el mismo nombre, se levantó otra
» ciudad, pero pobre y triste aunque el orgullo
» portugues la haya decorado con el nombre
» de vireinato. De la antigua ciudad no queda
» ya mas que el desierto palacio de los gober-
» nadores, y cinco ó seis iglesias, servidas por
» algunos frailes, como sacerdotes puestos á
» velar á un muerto (1). »

Gaspar Balbi, Veneciano negociante en joyas, hallándose en 1579 en Alepo, resolvió vistar el Oriente, por lo cual se dirigió á Bir sobre el Eufrates, navegó por este rio lleno de peligros hasta cerca de Bagdad: de esta *nueva Babilonia* descendió por el Tigris á Bassora, y desde aquí á Ormuz, observando la pesca de las perlas en Baharein, despues llegó á Diu y Goa donde entonces estaba en todo su auge el poder portugues. No aumenta en nada este viajero nuestras ideas en punto á historia y geografía; pero como mercader nos dice á menudo cuanto concierne al comercio, á los precios de las mercancias, y á la direccion de ellas. Desde Goa se dirigió á Cochin, y por el Cabo Comorin á Santo Tomé, advirtiendo los grandes frutos de las misiones de los Jesuitas. Navegó con mercaderes portugueses por el Pegú, reino poderoso que dominaba sobre los de Ava y Siam, y cuya capital le pareció grandiosa, la cual permaneció así hasta que los Birmanes la destruyeron en el siglo pasado. El rey del Pegú preguntó al comerciante sobre su país, y habiéndole oído decir que se gobernaba sin reyes, creyó reventar de risa, le regaló una copa de oro y tapices da la China, y le compró muchas esmeraldas, dándole por ellas otras piedras y pedazos de plomo con que suplían la moneda. No pudo Balbi pasar á Ava para comprar rubies, por una rebelion que se descubrió: el rey del Pegú llamó á todos los oficiales y gobernadores sospechando que estaban en inteligencia con los revoltosos, y los hizo quemar con sus familias en número de cuatro mil. Balbi pudo observar la pompa triunfal que desplegó despues de la victoria, la marcha y las comidas en que los elefantes del rey formaban una señalada comparsa. Pintanos el viajero aquel pueblo como pacifico, tolerante, educado en los buenos ejemplos de los talapiones, monjes austeros y caritativos, los cuales no impedian que nadie se hiciese cristiano, diciendo que en cualquier religion se puede ser bueno. Desde este reino se mandaba plata á Bengala, arroz á Malaca, y se trabajaba principalmente el algodón. No le seguiremos en su vuelta ni en la descripcion que hizo de las costas del Malabar, desde donde por Ormuz tornó á Alepo en 1588, publicando dos años despues en su patria el *Viaje á las Indias Orientales*, precioso escrito tanto por la sen-

(1) CHARDIN, *Hist. de los establecimientos europeos en las Indias Orientales*.

cillez con que hace que uno crea lo que cuenta, como porque fué el primero que nos dió noticias de la India Transgangética.

El nuevo paso encontrado por Magallanes, que daba cima al pensamiento de Colon, facilitaba á los Españoles la comunicacion entre las colonias meridionales y la madre patria; pero habiéndose desgraciado varias expediciones, cesó la navegacion entre el Atlántico y el Mar del Sur. Carlos V, necesitando dinero para hacerse coronar en Italia, vendió al rey de Portugal los derechos que España tenia á las Molucas. Las córtes, cuya voz no habia sido todavia enteramente sofocada, clamaron contra tan vil mercado, propusieron hasta suplir por sí mismas la suma prometida por los Portugueses, con tal que se les diesen los frutos de aquellas islas por espacio de seis años, al cabo de los cuales el rey quedaria dueño de ellos como antes; pero Carlos V se mantuvo firme en sacrificar el decoro y la utilidad del país.

Conservaba todavia España las muchas islas descubiertas al Oriente de la linea de demarcacion, y con objeto de poner en ellas establecimientos, envió á Ruy López de Villalóbos. Este hizo muchos descubrimientos, y principalmente el de las islas Filipinas, las cuales un tiempo habian sido súbditas de la China, que luego las habia abandonado como demasiado lejanas. Los naturales resistieron obstinadamente á los Españoles, los cuales pasaron grandes trabajos sin fruto. Miguel López de Legaspi volvió á ellas despues de algunos años para intentar de nuevo la misma empresa, y encontró las Bermudas y quizá una de las Marianas, haciendo centro de las posesiones de Filipinas á la isla de Luzon; desde este momento se aprendió el camino para la Nueva España, célebre hasta entonces solo por los naufragios.

Manila ó la isla de Luzon mira por el Norte á la China, por el Nordeste al Japon, por el Mediodía á mil y cien islas, por el Poniente á Malaca, Siam, la Cochinchina y los demas países en que aumentaba el poderío portugues. El Napolitano Genelli Carreri, viajero mas acreditado de lo que merece, encontraba el clima ménos cálido que el de Nápoles: el arroz prospera sin necesidad de regarlo, y lo mismo los mejores frutos de los trópicos; abundando tambien el oro. Los naturales son Malayos; pero entonces tenian ocupada esta isla los Moros que habian llegado de Borneo y de Malaca. Mucho partido hubiera podido sacarse de la incomparable posicion de esta isla; pero los Españoles se aprovecharon tan poco de ella, que en una historia de las Indias escrita por Guyon, ni se les nombra entre los pueblos que hacen allí comercio. Los Chinos al principio se asustaban de esta proximidad de los Españoles; pero despues por interes se hicieron amigos suyos y en gran número se establecieron en Manila. En 1603 habia en esta isla treinta y cinco mil, cuando por una trama verdadera ó supuesta fueron muertos veintitres mil. Aumen-

táronse de nuevo; pero en 1639 con el mismo pretexto de cuarenta mil fueron reducidos á siete mil: por último, en 1709 fueron expulsados por intrigantes y estafadores (1).

Continuaban los Españoles pensando en recuperar las mal reunidas Molucas; pero sus tentativas llevaban en sí la ruina de las Filipinas, puestas en continuo estado de hostilidad. Don Pedro de Acuña lo consiguió al cabo; pero los resultados estuvieron tan poco en conformidad con las esperanzas, que se trató de abandonar las unas y las otras. Su gobernador tenia por ocho años autoridad ilimitada, á cuyo término ascendia al sindicato y quedaba expuesto al arbitrio de los colonos. Era en efecto importante aquel puerto que defendia las empresas en el Mar del Sur y servia de escala para el comercio con Nueva España por una parte y con la China por la otra.

El tráfico con la China, en las pobres ideas económicas de aquel tiempo, parecia una gran cosa, y que solo redundaba en ventaja de aquel imperio, por lo cual fué restringido. Los que tanto se preocupaban por la balanza de comercio, podían haber reflexionado que á lo ménos el Celeste Imperio no se valia de aquel dinero para ruina de España, al paso que todo el que se enviaba á Europa, iba directamente á sus enemigos.

Por su tráfico con la China podia Manila mandar algunos productos á las colonias. Es extraño que España, que negaba aun á los Europeos todo comercio con América, los consintiese en las Filipinas, acaso porque estas le habian empezado ántes que España comprendiese su utilidad, y despues no se atrevió á prohibirle. Cada año partia de Manila un inmenso galeon para Acapulco, al cual contribuía la corona con setenta y cinco mil duros: tan cargado iba que la bateria inferior estaba sumergida hasta que el consumo de los víveres y del agua le aligeraba. Oro, piedras preciosas, alhajas pequeñas, sedas crudas, tejidos bastos para el vulgo, especias, manufacturas de Filipinas, telas de la India, mercaderías de la China, se cargaban en esta nave; pero todo en gran cantidad, contándose por ejemplo cincuenta mil pares de medias de seda. El comandante de ella llevaba el título de general; el capitán tenia de sueldo cuarenta mil duros, veinte mil el piloto, y la mitad el contramaestre: los factores el nueve por ciento de las mercancias que despachasen, y trescientos cinquenta pesos cada marinero. Iban en la nave de trescientas á cuatrocientas personas por sobrecarga; el agua debía esperarse del cielo con riesgo terrible. Suponiendo que ninguna tempestad interrumpiese el camino, se tardaban seis meses en echar el áncora, ántes de surgir en la costa de California. Esta lentitud provenia de las precauciones con que

(1) En 1762 tomaron los Ingleses á Manila, y la abandonaron al saqueo; los habitantes se rescataron por 25.000.000 de francos: despues cuando se ajustó la paz devolvieron la isla.

el gobierno juzgaba necesario proteger tanto hacinamiento de personas y tesoros, por lo cual prescribia lo que indefectiblemente debia hacerse dia por dia, caso por caso; cosas todas de que hubiera podido dispensarse si hubiese elegido para mandar el galeon gente experta, no la que compraba el grado por lucro ó vanidad.

Descansaban cuatro meses en el puerto de Acapulco, el mejor del Mar Pacífico; pero de aire tan insalubre que perecian no pocos; en este tiempo el primer cargamento se reducía á dinero, cochinilla, vinos, confituras y mercancias de Europa. De este modo andaban tres mil leguas de ida, dos mil quinientas á la vuelta, navegacion la mas extraordinaria del globo, emprendida con tan gigantescas proporciones á fin de pagar una sola tasa, ó quizá tambien para darse ese aire de magnificencia que España queria ostentar en todas sus empresas. Pero ademas de los peligros inherentes al mar, el galeon fué tomado mas de una vez por los enemigos de España, que de un solo golpe sacaban lo suficiente para sostener un año la guerra contra ella (1).

(1) Despues de los Holandeses, los que mas posesiones tienen en el Archipiélago son los Españoles, que poseen las islas Filipinas, Archipiélago poco conocido, con 500 leguas de longitud del Norte al Sur y 100 de latitud. Propagar la religion fué siempre el primer cuidado de los Españoles; por lo mismo, á diferencia de los Holandeses, son sus colonias ricas en iglesias y monasterios, y el poder de los eclesiásticos imprime un carácter especial de blandura é inercia á aquellas colonias, las únicas que han adelantado en civilizacion. Los Tagalos, poblacion indigena, pronto se convirtieron al Cristianismo; si en alguna parte tenian gran poderío los magistrados, lo denunciaba el cura párroco; y los protectores naturales eran el cura párroco para el lugar, y el arzobispo para toda la isla. No habiendo ni oro ni especias, no ambicionaron el monopolio, fomentaron la espléndida fertilidad del país, y se contentaron con cuotas moderadas sin trabajos opresivos, hallando que el trabajo libre es mejor especulacion que el de los esclavos; no pusieron estorbo á las inmigraciones; otorgaron con facilidad espaciosos terrenos incultos; no dejaron que tomara pié allí la esclavitud. Bien les salió semejante moderacion, y no hubo rebeliones, mas ántes bien auxilios en las mayores necesidades. Quien trabaja bien hace fortuna. Da allí el arroz una ganancia de 24 á 76 por 100; el añil da el 100 por 100; la nuez del coco el 90 por 100; el café dobla el capital en cuatro años. Tiene Manila el tabaco mas apreciado, igual al de la Habana. Apreciadísimo es su cáñamo; 25 millones de kilogramos importaron en Europa el año 1858. Es miserable el sistema comercial; son muchísimos los terrenos que yacen incultos; hay selvas estupendas, por manera que á la exposicion de Londres de 1851 se presentaron cuatrocientas muestras de maderas para obras. Hay una infinidad de reglamentos menores para fecundar los terrenos, plantar árboles, y hasta para llevar pajaritos. En 1838 tenian las islas Filipinas 4 millon, y medio de habitantes, 1.860.000 de los cuales eran Indios, Chinos, mestizos; quedan en el interior los Negritos al estado de salvajes. Los indigenas son, al Norte los Tagalos, al Sur los Bisayos, poblaciones mixtas. No deja de haber muchos Chinos que, en el acto de emigrar, se hacen Cristianos y toman esposas; pero luego, á lo que han hecho fortuna, plantan ahí la mujer y el culto, y regresan á su patria. En manos de los Chinos está todo el comercio. Hay muchísimos mestizos, y llegarán á engertar allí la actividad de que carecen los indigenas. No pasan de 2.000 los Españoles nacidos en Europa; hay unos cuantos criollos; los demas son blancos. Las mas de las tierras son de religiosos. Siguió el comercio siendo un privilegio hasta el año 1834, época en que se renovó el privilegio de la compañía establecida en 1763. Sin embargo, hasta el año 1834 la única escala que existía, era Manila. 60 millones saca de las Filipinas la hacienda, singularmente con la capitacion y el tabaco. Todo se gasta en conservar y mejorar; apenas se mandan 6 millones á España. Desde el 53 se abrieron varios puertos, pero esto de romper

Las islas de los Ladrones, llamadas despues las Marianas por la madre de Carlos II, que mandó á ellas misioneros, estaban pobladas de gente tosca que ni aun conocia el fuego; pero eran fertilisimas y abundaban en árboles del pau. Ninguna situacion mejor que esta para hacerla centro del comercio de las dos Indias y (atendiendo tambien á las ideas exclusivas de entónces) impedir á cualquiera otra nacion dirigirse al Oriente por el Mar Pacifico. Pero los Españoles, no comprendiendo la riqueza, sino bajo la forma del oro, tardaron siglo y medio ántes de poner allí establecimientos, no obstante que sus naves tocaban en este punto al pasar desde América á Manila; siempre procuraban gastar el ménos dinero posible. Felipe fué inducido por los Jesuitas á mandar misioneros, los cuales obtuvieron próspero suceso, miéntras emplearon la paciencia y la caridad; pero alguna vez buscaron el apoyo de la fuerza, y entónces las naturales odiaron la religion y todo fué de mal en peor.

CAPÍTULO XVII

Holandeses, Daneses, Franceses é Ingleses en Asia.

Los Holandeses, emancipados de España por medio de esfuerzos generosos y dramáticos que referirémos en otro lugar (1), no era posible que se sostuviesen sin el comercio. Conociólo Felipe II, y como Napoleon á Inglaterra, creyó del mismo modo que arruinaría á Holanda cerrándole las fuentes de su riqueza y poder, y habiendo unido su corona á la de Portugal, donde los Holandeses tomaban sus drogas, prohibió todo tráfico con estos. Tan inconveniente disposicion produjo el acostumbrado efecto de prosperar aquellos en cuyo daño habia sido tomada; porque los Holandeses prefirieron entónces irlos á buscar ellos mismos á las Indias, y no atreviéndose al principio á ponerse frente á las escuadras españolas, buscaron un paso por el Septentrion, empresa en que no tuvieron buen éxito.

Cornelio Hoohtmán, estando prisionero de guerra en Lisboa, se informó cuidadosamente del viaje á las Indias que se ocultaba siempre con gran cautela, y ofreció á los mercaderes de Amsterdam conducirlos á aquel punto si pagaban su rescate. Habiéndosele dado oídos guió á la primera flota holandesa que atravesó el Océano, la cual llegó por el África y el Brasil á las Maldivas; se alió con el principal soberano en Java y venció á los enemigos que le suscitaron los Portugueses, y volvió con muchas riquezas y mayores esperanzas.

con los hábitos disminuyó las entradas, como sucede cuantas veces se establecen cosas nuevas; mas tarde vendrá lo útil. Hace John Bowring una descripcion de aquel país (*A visit to the Philippine Islands*. Londres, 1839), burlándose tanto de los colonos como de los Tagalos; pero lo que de ellos dice mas bien induce á envidia que á burla.

(1) Lib. XV, c. 23.

(Nota de 1862.)

Por tanto los negociantes de Amsterdam se resolvieron á poner un establecimiento que les asegurase el comercio de la pimienta, y les abriese el paso á la China y al Japon. Van Neck pasó á aquel punto con ocho bajeles, y estableciendo bancos en Java, y en muchas de las Molucas, fueron estas á poco tiempo reducidas á la obediencia de Holanda. Multiplicáronse entónces las sociedades particulares, y á fin de que no se perjudicasen una á otra y pudieran resistir á sus numerosos enemigos, fueron reunidas por los Estados Generales en la *Compañía de las Grandes Indias*, dándoles el privilegio de los terrenos comprendidos en la otra parte del Cabo Magallanes, y el derecho de hacer la paz y declarar la guerra á los príncipes de Oriente, fabricar fortalezas, y nombrar oficiales de policia y de justicia. Comenzó con un fondo de 25.000,000 de francos, y estaba gobernada en la patria por un gran consejo, compuesto de sesenta individuos, que elegian diez y siete directores; en la India un gobernador general tenia á su cargo la administracion civil y militar, asistido de un consejo superior, entre cuyos miembros eran escogidos los gobernadores particulares y el general. Sencilla era la estructura de la compañía holandesa, y todas sus posesiones fueron amuralladas en los setenta años (1602-72) de su mayor florecimiento. Económica, sin lujo ó vanagloria, pensaba solo en limitar los gastos y aumentar las ganancias; hacia el comercio de cambio vendiendo en Java mercancías europeas, para cambiarlas por drogas, y no emprendia negocios sino con los príncipes de la isla.

Fué el modelo de las compañías, necesarias cuando ni los particulares ni los Estados eran capaces de tanto gasto, y cuando la experiencia no habia demostrado todavía las desventajas del monopolio. No tardó en adquirir grande importancia. El almirante Warwick, verdadero fundador de las colonias holandesas en Oriente, habia ido allí con catorce navios, y aunque se le opuso débilmente la escuadra portuguesa, fortificó un establecimiento en Java y otro en los dominios del rey de Johor, con una rada muy cómoda; hizo alianzas con muchos príncipes de Bengala, y miéntras los Portugueses con heróica avaricia destruían toda resistencia y traficaban con la espada desnuda, los Holandeses con paciencia y mas ambicion de oro que de gloria, procedian por medio de tratados y lisonjas sin dejarse intimidar por esto con la guerra, ántes por el contrario la sostuvieron obstinadamente contra los Portugueses, haciéndola provechosa para sí mismos.

Iban, pues, en decadencia los establecimientos de los Portugueses. Los Ingleses, enemistados con ellos, auxiliaron con una escuadra á Abbas, famoso shah de Persia, el cual hacia mucho tiempo que pensaba en conquistar á Ormuz, y esta ciudad, aunque defendida valerosamente, tuvo que capitular, despues de haber pertenecido á los Portugueses por espacio

de ciento veinte años. Los Ingleses no obtuvieron con esto ventaja alguna; pero los Portugueses recibieron un golpe mortal en Oriente. Destruida Ormuz, quedó convertida en un desierto promontorio de sal, y su comercio se trasladó á Bender Abbasi.

Entretanto los Holandeses, que se habian apoderado de Tidór y de Ambóina, que llegó á ser su colonia principal, fijaban su vista en la China. Los Portugueses desde que se habian establecido en Macao, estaban prevenidos para cerrarles la entrada en aquel país; pero ellos persistieron con una pertinacia inflexible. Habiendo sido vencidos, se dirigieron á las islas de los Pescadores, escollos estériles y áridos, fundaron allí un establecimiento holandés, y desde este punto esperaban una ocasion oportuna, así como ántes la habian esperado entre los diques de su patria. Y en efecto, los Chinos, descontentos de los Portugueses, les ofrecieron un comercio regular y la posesion de Formosa. Era esta una isla de ciento cuarenta leguas de circunferencia, rica y devastada en poco tiempo por los degenerados Tártaros que la poseían. Habiendo invadido en aquel tiempo la China otros Tártaros para sustraerse á la dominacion de aquellos, la Formosa fué recuperada por cien mil Chinos que la poblaron y llevaron á ella sus artes, de modo que en poco tiempo llegó á ser el mercado mas rico del Asia.

Con la misma prosperidad penetraron los Holandeses en el Japon, adonde fueron acogidos como enemigos de aquellos Portugueses que no solo atentaban contra su religion, sino tambien contra su independencia nacional. Habiendo naufragado un buque holandés en la isla de Quelpaert, á doce leguas al Sur de la Corea, fueron presos los navegantes, y aunque se les trató humanamente, no pudieron volver á embarcarse, y entraron al servicio de los nobles. Reducidos despues á la miseria por una revolucion, algunos de ellos consiguieron huir al Japon y á Holanda, dando á conocer á esta última la Corea, que estaba dominada por los Manchúes. No tardaron mucho los Holandeses en desembarcar en ella, y por mucho tiempo fueron los únicos que sin rivalidad alguna explotaron sus riquezas.

No fueron tan prósperas sus expediciones en América; sin embargo, siempre volvian de ellas con pingües presas, cogidas á los Españoles y Portugueses, y en 1628 se apoderaron de un galeon, ademas de conquistar el Brasil. En África quitaron tambien á los Portugueses el Cabo de Buena Esperanza, conociendo cuán importante les sería su posesion. Baste decir que en trece años la compañía llegó á armar ochocientas naves, que costaron noventa millones; vendió por ciento ochenta millones quinientos cuarenta y cinco bajeles cogidos á los enemigos, y pagaba sus dividendos al veinte por ciento, y algunas veces al cincuenta. Deseaba sobre todo prosperar en las Molucas, empresa nada fácil, porque cada isla formaba un Estado indepen-

diente, y aun algunas como las Célebes y la de Java estaban divididas entre varios príncipes. Era, pues, preciso ganarlos ó someterlos uno á uno; empresa larga, y tanto mas cuanto que los Holandeses formaron el propósito de limitar el cultivo del clavo y de la nuez moscada solo á las islas de Ambóina y de Banda, por lo cual se vieron en la precision de andar de un lado á otro para obtener, arrebatar ó comprar el extraño derecho de desterrar de las demas islas aquellas plantas, adquiriendo con inmenso dispendio un monopolio tan difícil de conservar. Esta obstinacion, verdaderamente holandesa, fué coronada por el éxito; pero despues de esperar por mucho tiempo el momento oportuno.

En premio de los socorros que prestaba al emperador de Mattaram, llegaron paso á paso á obtener por completo la isla de Java. Habiendo querido el rey de Jactra desalojarlos de esta, acometieron á su ciudad, capital de esta isla, y habiéndola destruido, fabricaron en su lugar á Batavia, centro de su comercio en Asia. En 1641, habiéndose aliado con el rey de Atchek, quitaron á los Portugueses á Malaca, que daba á su posesor la llave de aquellos mares.

En la costa del Malabar, punto en que los Portugueses se habian arraigado mas profundamente, fué donde se prolongó la lucha, donde salieron superiores los Holandeses, tomando á Cochín, Cananor y la fabulosa Ceilan. El reino de Siam estaba ya bajo su proteccion, y habiéndoles aquel rey respondido altaneramente en cierta ocasion, la compañía reclamó sus agentes, hasta que fueron solicitados con instancias.

En la costa de Coromandel, no apreciada en lo que valia por los Portugueses, se iban extendiendo los Holandeses, ocupando las grandes y antiguas ciudades de Sadraspatnam, Paliacátes, Bimilipatnam, Negapatnam, donde sin concurrencia ejercian el comercio. Preparóse un excelente punto de descanso á las numerosas flotas, que venian á este comercio armado, con haber quitado á los Portugueses el Cabo de Buena Esperanza, desde el cual hasta Formosa dominaban los Holandeses. Entónces la compañía tuvo que ocuparse en otra cosa á mas del comercio, á saber: en gobernar, dar leyes, tener soldados. Java estaba dividida en aldeas, y estas en familias con un jefe, muchos parientes, amigos y operarios, que trabajaban á sus órdenes, y que debian pagarle la mitad ó dos quintos del arroz. Los príncipes tenian derecho á un quinto, y el que tenia á servicios personales era mudable, para cuyos servicios el jefe de casa destinaba alguno de sus individuos en compensacion de lo que le debian. Los Javaneses soportaban por hábito sin murmurar este agravio, y cuando era demasiado excesivo no se revelaban, pero emigraban.

Hubiera convenido á los Holandeses respetar esta autoridad hereditaria de las familias; pero en lugar de contentarse con las compras que hacian á los jefes, quisieron explotar toda la